

HANOI.—Las pruebas eran aplastantes. Los testimonios llegaban desde todas partes, incluso de representantes de todas las tendencias. La Casa Blanca tenía que cambiar la táctica: había que admitir que los diques, en el Norte de Vietnam, han sido bombardeados.

Como de costumbre, le tocó al Presidente Richard M. Nixon el pasado 27 de julio, en «una imprevista conferencia de prensa», confirmar lo que ya era conocido.

De todas formas, no hay que negar importancia al hecho. También debemos señalar que se debió, en gran medida, a la inteligente política llevada a cabo por los vietnamitas. Desde el primer momento ofrecieron todo tipo de facilidades para que diplomáticos y periodistas obtuvieran aquí, sobre el terreno, las pruebas evidentes de que la política de la Casa Blanca no ha variado: se proclama lo contrario de lo que en realidad se está llevando a cabo.

Esto ha sido una constante, particularmente en la guerra en Vietnam.

Durante semanas, todos los portavoces de Washington negaron enfáticamente que el sistema de diques en Vietnam era bombardeado.

Según cifras ofrecidas recientemente en una conferencia de prensa por el viceministro de Recursos Hidráulicos de la RDV, Phan My, la Aviación norteamericana, en los últimos cuatro meses, atacó el sistema de diques en 173 ocasiones y lanzó 1.243 bombas hasta el 27 de julio pasado.

Casi todos los corresponsales extranjeros en Hanoi fueron testigos excepcionales, el pasado 11 de julio, de uno de estos bombardeos «accidentales» proclamados por Nixon.

El hecho se produjo en la mañana del 11 de julio, mientras visitábamos los diques en el distrito de Nam Sach, bombardeados el día anterior.

Aparecieron doce aviones norteamericanos y, «accidentalmente», dejaron caer nada menos que veintiocho bombas a uno y otro lado del dique, anotándose un impacto directo en esta sección, particularmente delicada, pues cerca confluyen seis ríos afluentes del río Rojo.

«Si los diques ceden en esa zona —declaró el viceministro de Recursos Hidráulicos de la RDV— se producirán grandes inundaciones en la parte Este del triángulo del delta».

Posiblemente muchas personas piensen en grandes obras de cemento y acero. Pero no es así.

Los diques en Vietnam forman todo un sistema de pequeños y grandes muros de arcilla, que durante milenios este pueblo laborioso ha ido edificando y soldando para garantizar las cosechas y la vida.

Se extienden por centenares de kilómetros. Se aprecian por todas partes. Hanoi está protegido por uno de estos diques. Cuando crece el río Rojo, que bordea toda la parte Norte de la ciudad, la capital puede quedar siete metros bajo el agua.

Cuando en 1945 los diques cedieron a las inundaciones, debido a la poca atención brindada primero por los colonialistas franceses y después por los ocupantes nipo-



Arriba, impacto en la cresta de un dique. Abajo, la actriz norteamericana Jane Fonda, durante su reciente viaje a Vietnam, comprobó cómo se bombardea deliberadamente el sistema de diques.



VIETNAM

El bombardeo de los diques

nes, se produjeron más de dos millones de muertos en el delta.

Los diques de quince provincias han sido afectados ya por las bombas lanzadas por los aviones norteamericanos. Además, es un secreto a voces de que estos bombardeos se relacionan directamente con las operaciones «Nilo Azul» y «Compatriota Intermediario», planeadas por el Pentágono para producir lluvias artificiales.

El procedimiento seguido por la aviación es muy sencillo. Bombardear a uno y otro lado de los diques. Producir sólo algunos impactos directos sobre las crestas.

Las bombas de demolición de mil libras (generalmente son las que usan en estos casos), aunque no calgan directamente sobre el dique, resquebrajan sus cimientos, producen grietas. Aunque el dique sea reparado, la arcilla nunca puede fundir, soldar, como anteriormente.

Basta una de estas grietas para garantizar las inundaciones, con las que el Gobierno norteamericano planea doblegar por hambre y muerte

a Vietnam del Norte. Además, es mucho más barato que bombardear zonas pobladas, más defendidas por la defensa antiaérea. Se pierden menos aviones y, a la larga, el genocidio es más perfecto.

Una vieja táctica es acusar al enemigo como responsable de los propósitos que se albergan. En el caso del ataque a los diques, también esta técnica fue utilizada.

El secretario de Defensa, Melvin Laird, acusó a los norvietnamitas de que en realidad las inundaciones podrían producirse no como consecuencia de los «infundados e inexistentes» bombardeos norteamericanos, sino debido a que las autoridades de Hanoi no habían prestado atención suficiente a la reparación del sistema hidráulico.

Este corresponsal ha tenido la oportunidad, en las últimas semanas, de viajar intensamente por casi toda la región del delta del río Rojo; la imagen por todas partes se repite: mientras centenares de personas atienden el cultivo de arroz, un abajejo se produce alrededor de los

diques, en la constante reparación y reforzamiento.

Miles de mujeres y hombres, con la clásica canasta, llevan los trozos de arcilla para reforzar el sistema de diques.

Durante los últimos quince años, este pueblo laborioso ha movido nada menos que 126 millones de metros cúbicos de tierra para mantener el sistema de los diques. ¡El doble de la cifra total durante todo el período colonial francés, que duró cerca de cien años!

Fue precisamente debido a este esfuerzo titánico que las inundaciones del año pasado pudieron ser controladas y se evitó la muerte de millones de personas. Sólo se produjeron destrozos en la provincia de Thai Binh.

En el área del delta del río Rojo, que abarca millón y medio de hectáreas, viven diez millones de personas. Además, es el granero de todo el país.

Durante los primeros seis meses de este año se movieron quince millones de metros cúbicos de tierra. ¡Tres veces más que el volumen de 1971! Precisamente, para evitar que se produjeran nuevas inundaciones. Muchas secciones de los diques del río Thai Binh fueron totalmente reconstruidas desde los cimientos.

En un artículo publicado recientemente en el «Diario del Ejército Popular de Vietnam», el ingeniero Pham Ngoc Toan, del Instituto de Meteorología, denunció las «monstruosas intenciones» de la Administración Nixon de crear lluvia artificial para, ligado a la destrucción sistemática de los diques, devastar el área más poblada de Vietnam del Norte.

El ingeniero señala que la técnica no es nueva, incluso ha sido utilizada por el Departamento de Meteorología de la RDV, en coordinación con la aviación civil, con fines de aliviar la sequía, y se lograron buenos resultados con una precipitación entre 5 y 10 milímetros.

Los planes del Pentágono, según han sido repetidamente denunciados, consisten en lanzar con los B-52 toneladas de pequeñas píldoras sobre las formaciones nubosas, cerca de las cabeceras de los ríos. Según se ha podido conocer, el objetivo no es sólo provocar las lluvias, sino utilizar fórmulas químicas que provocarían la corrosión de todo el metal que quedara bajo el agua.

La respuesta a esta nueva manobra en Vietnam del Norte ha sido:

1. Reforzar los diques e intensificar el trabajo en las obras hidráulicas.
2. Orientar a los campesinos para que siembren plantas acuáticas en las zonas bajas, arroz en las medias y legumbres en las zonas altas.
3. Que cada familia campesina construya un bote.

Cuando terminamos la visita al distrito de Nam Sach y atravesamos una aldea, pudimos apreciar que las orientaciones que habían sido transmitidas por la radio y por el diario «Nhan Dan», órgano del Partido de los Trabajadores de Vietnam, habían encontrado oídos receptivos: junto a casi todas las casas de los campesinos se encontraba o un bote terminado o en construcción. ■ MIGUEL RIVERO.